

ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD: RASGOS DE IDENTIDAD DE SUS COMUNIDADES ACADÉMICAS

Los profesores universitarios se convierten en los consejeros escuchados por los príncipes y por los estadistas; son elevados a los más altos cargos y son honrados con las más ambiciosas muestras de reconocimiento. Resulta casi obvio que el saber se prepare para asumir, directamente y en un breve plazo, el poder que considera le es debido y que ya se supone administrar en los hechos.
Claudio Bonvecchio, *El Mito de la Universidad*, 1980

Eduardo Ibarra Colado¹

Resumen

Los Estudios sobre la universidad *han ido adquiriendo cada vez mayor importancia y su comunidad se ha ido ampliando como resultado de la propia expansión de la educación superior a partir de los años sesenta. Sin embargo, hasta la fecha existen pocas investigaciones dedicadas a analizar su perfil como comunidad. En el artículo que se presenta damos cuenta de los resultados obtenidos a través de un estudio exploratorio cuya finalidad fue detectar los rasgos de identidad de los autores que se agrupan en torno a los Estudios sobre la universidad. El estudio dedica especial atención a responder tres interrogantes fundamentales: (a) ¿Quiénes son los responsables de la producción de investigaciones sobre la universidad y cuál es su perfil académico-profesional?; (b) ¿Cuáles son las características de los textos producidos por los autores dedicados al estudio de la universidad?; y (c) ¿Cómo podríamos caracterizar los modos de existencia de los autores de textos sobre la universidad? Una intención adicional del texto es mostrar la utilidad de una aproximación basada en técnicas de carácter bibliométrico para detectar la conformación de grupos dentro de una disciplina y apreciar algunas de sus formas de comportamiento al momento de realizar su trabajo académico.*

¹ Profesor Investigador Titular "C". Área de Estudios Organizacionales. Departamento de Economía. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Introducción. Disciplinas y comunidades académicas bajo la mira

Los *Estudios sobre la universidad* han ido adquiriendo cada vez mayor importancia hasta formar hoy una disciplina emergente que ha alcanzado ya cierto grado de institucionalización. Los investigadores que la integran son cada vez más numerosos y se encuentran definiendo sus formas de organización como campo de conocimiento independiente. Este proceso de conformación se puede explicar, al menos en parte, gracias a la propia expansión de la educación superior a partir de los años sesenta, y de la relevancia que ha adquirido la problemática reciente de la universidad en el contexto de las transformaciones que han experimentado México y el mundo. Sin embargo, hasta la fecha existen pocos estudios que den cuenta de su perfil como comunidad, quedando pendiente aún un amplio esfuerzo de autoreconocimiento crítico que posibilite una mayor direccionalidad a su desarrollo futuro. Con la finalidad de empezar a llenar este vacío y de propiciar el debate al interior de este espacio disciplinario, en las siguientes páginas presentaremos los resultados de un estudio exploratorio que intentó detectar los rasgos de identidad de los autores que se agrupan en torno a los estudios sobre la universidad, mostrando además la utilidad de una aproximación basada en técnicas de carácter bibliométrico. La importancia del estudio radica, no tanto en la identificación de investigadores con nombre y apellido, sino en los modos de existencia que ellos practican al reunirse en grupos y disciplinas.

El estudio de las disciplinas y sus comunidades académicas, ha proporcionado ya importantes elementos para comprender los procesos de institucionalización del conocimiento, además de clarificar su naturaleza política al erigirse como voluntad de verdad.² De hecho, la universidad es una de las expresiones más acabadas de estos procesos de institucionalización, al conformarse como espacio social privilegiado en el que se recrean los

² Los últimos años han sido intensos en esfuerzos de investigación, en torno al desarrollo de las disciplinas y la determinación de sus fronteras y sus prácticas específicas. En este caso, no podemos dejar de mencionar el influyente trabajo de Becher (1989), *Academic Tribes and Territories*, en el que analiza la percepción que los académicos se hacen de sí mismos y de sus disciplinas. Se encuentra también *Homo Academicus*, estudio previo de Bourdieu (1984), en el que aborda el examen de la cultura intelectual en las universidades francesas, a partir del esclarecimiento de las relaciones de poder, las fuentes de conflicto y los procesos de cambio en el mundo académico. Finalmente, podemos dar cuenta de algunas investigaciones más recientes que, bajo la clara influencia de las formulaciones foucaultianas sobre los saberes, las prácticas de poder y la constitución de la subjetividad, han empezado a considerar la formación de las disciplinas en la modernidad. Esta nueva ruta reflexiva puede ser ejemplificada a partir de algunos

saberes de la modernidad: la universidad es, en esencia, institución disciplinaria de la sociedad, que actúa a partir de la organización del conocimiento, es decir, de su producción, resguardo, autorización, transmisión y empleo. Por ello es importante conocer a los autores que la abordan, sujetos que operan símbolos y diseñan normas, tecnologías y procedimientos, a partir de los que se ordenan y reordenan las formas de organización de la propia universidad, y de otros muchos ámbitos de la vida social.

Desde esta perspectiva, las disciplinas funcionan como artefactos que protegen los particulares modos de existencia de autores y comunidades, reunidos en torno a sus especialismos; en ellas podrán participar y permanecer, sólo quienes cumplan con los complejos rituales iniciáticos y con las normas de comportamiento adoptadas por esas mismas comunidades (Becher 1989), levantando con ello las murallas que las resguardan de los saberes extranjeros y los autores intrusos, que pudieran disputarles sus poderes y cuestionarles sus verdades.

Siendo más específicos, podemos identificar cuatro características básicas, que permiten apreciar el grado de consolidación de las disciplinas como espacios institucionalizados de conocimiento. Estas son:

a) *La presencia de espacios institucionales articulados entre sí, a partir de la producción de saberes en un terreno claramente definido.* Este elemento supone la existencia de centros de investigación, programas de posgrado, revistas especializadas, y asociaciones académicas y profesionales de alcance nacional e internacional, entre las más significativas. Pero supone también la integración de una comunidad amplia que comparta un *ethos* académico, más allá de los límites propios de cada establecimiento; los niveles de intercambio, comunicación y debate, indicarán la fortaleza y cohesión de tales comunidades. Además, esta estructura interinstitucional, debe pro-

de los trabajos reunidos en Ball (1990), Messer-Davidow *et al.* (1993) y Popkewitz y Brennan (1998). Por lo que toca a México, se encuentran de manera preponderante los estudios en torno a las disciplinas y el cuerpo académico (Gil *et al.* 1992, 1994; Grediaga 1999). Además, se han desarrollado algunos otros materiales que aportan elementos para comprender el surgimiento e institucionalización de ciertos discursos y comunidades académicas. En el primer caso, podemos ubicar, por ejemplo, el acercamiento de Castañeda (1990) al proceso de naturalización y constitución del discurso sociológico mexicano, desde el que atiende algunas de las bases sociales e intelectuales que le dieron origen e impulso. En el segundo caso, podemos mencionar el trabajo de Pacheco (1994) sobre la organización de la actividad científica en México, en el que analiza la integración de grupos específicos de investigación y sus particulares procesos de consolidación institucional.

porcionar las bases para el desarrollo y consolidación de un mercado académico, en el que sea posible competir abiertamente, por las posiciones laborales y los espacios de publicación disponibles.

b) *La formación de un monopolio de conocimientos que clarifique los límites disciplinarios y la naturaleza de sus especialismos.* En ello descansa la construcción de su *identidad* como disciplina, permitiendo reconocer problemas y determinar caminos para su interpretación. Más aún, supone la producción de modos de ordenamiento que se fundamentan en propuestas conceptuales compartidas, desde las que se genera el conocimiento y se orienta la acción. Estos modos de ordenamiento, o si se prefiere, la configuración paradigmática de la disciplina, se traducen en la estructuración de redes académicas afines, que se disputan el control de los espacios en el campo, actuando como fuerzas ordenadoras específicas.

c) *La operación de un sistema autónomo de admisión y reconocimiento, que descansa en la consolidación del derecho autoadquirido de regular los mecanismos y normas de ingreso y permanencia de la disciplina, y sus sistemas de diferenciación.* Así, se debe contar con una jerarquía sustentada en la distribución del prestigio, distinguiendo a las figuras del campo de los investigadores "normales", o de quienes apenas empiezan. Esta estructura otorga a los investigadores de mayor trayectoria el papel de "gatekeepers", al ser los encargados de resguardar los saberes instituidos: desde los comités y comisiones que integran y presiden, estos personajes distinguen la buena ciencia de la mala, con lo que autorizan o niegan el ejercicio de la palabra.

d) *La existencia de una representación institucional legítima, sustentada en una estructura de autoridad que facilite el intercambio y la comunicación, entre los miembros de la disciplina y los agentes sociales interesados en sus especialismos.* En este último caso, las mediaciones entre saber y poder contarán con estructuras de enlace que permitan trascender el trato personal o el arreglo coyuntural. Para establecer tales intercambios, es indispensable contar con un grado de consolidación disciplinaria tal, que sus saberes se presenten como modos de ordenamiento viables de los escenarios institucionales desde los que se gobierna la acción de la sociedad.

Sin embargo, como veremos en las siguientes páginas, estas características se encuentran sólo parcialmente presentes en el campo de los *Estudios*

sobre la universidad, por lo que se le puede considerar en estos momentos como disciplina en proceso de constitución. Si bien se cuenta con algunas zonas consolidadas en las que se comparten normas, lenguajes, recursos y símbolos, no existe todavía una comunidad suficientemente fuerte de investigadores sobre la universidad, que se equipare a otros campos disciplinares en el país.

1. Estudios sobre la universidad, disciplina emergente en proceso de consolidación

Los autores de los textos sobre la universidad producidos durante la última década (1987-1996), provienen de disciplinas científicas, sociales y humanísticas muy diversas; entre ellos se cuentan docentes, investigadores, funcionarios, políticos, asesores, estudiantes, trabajadores y activistas. Esta diversidad por adscripción disciplinaria y por pertenencia social, hace de los *Estudios sobre la universidad* un verdadero espacio de tránsito, un territorio plural y abierto por el que se ve pasar a todo el mundo.³

Proporcionemos alguna cifras para ilustrar un poco más el problema. Considerando una muestra representativa de textos publicados entre 1987 y

³No obstante esta laxitud disciplinaria, debemos admitir que una parte de los autores de textos sobre la universidad, se ha ido incorporando a las comunidades de investigadores de las ciencias de la educación. Este campo de estudio, muy vinculado a las figuras de Pablo Latapí, Olac Fuentes Molinar y María de Ibarrola, entre otros, empezó a tomar forma a partir de los años sesenta. Sin ser exhaustivos, podemos caracterizar su proceso de institucionalización a partir de la distinción de tres grandes momentos (cfr. Martínez Rizo 1996). El primero abarca desde la fundación del *Centro de Estudios Educativos* en 1963, hasta la creación del *Centro de Didáctica* y la *Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza* de la UNAM en 1969, y del *Departamento de Investigación Educativa* del CINVESTAV en 1971. Además, en este mismo año, se funda la hoy denominada *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, primer medio importante de divulgación de investigaciones especializadas en temas educativos. (Estas dependencias se fusionaron más adelante, para dar lugar al *Centro de Investigación y Servicios Educativos* [CISE], el cual fue suprimido a principios de 1997, incorporando a un buen número de sus investigadores al Centro de Estudios sobre la Universidad [CISEU]. El segundo momento lo ubicamos entre finales de los años setenta y principios de los ochenta, etapa en la que se crea la *Universidad Pedagógica Nacional* 1978, se establece el *Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa* del CONACYT 1977-1982, se formula el *Plan Maestro de Investigación Educativa* 1981, y se realiza el primer congreso nacional de investigación educativa 1981. Finalmente, después de un período de discreta actividad, observamos un nuevo impulso de conformación institucional hacia principios de los años noventa, con la realización más sistemática de los congresos nacionales de investigación educativa 1993, 1996, 1997, 1999, la creación del *Consejo Mexicano de Investigación Educativa* [COMIE] y la fundación de la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 1996. Hoy este campo se encuentra estructurado a partir de la definición de siete áreas de investigación, y ocupa importantes espacios en los que se reúne una amplia comunidad, dedicada a estudiar muy diversos aspectos de la educación. Sin embargo, aún en este caso es difícil precisar el grado de institucionalización alcanzado, y la fortaleza de su comunidad. Pablo Latapí aporta algunos datos contrastantes que perfilan

1996 (Ibarra 1998: 561-564), determinamos que éstos fueron escritos por 690 autores distintos.⁴ La relevancia de este dato se encuentra en la alta dispersión que supone, pues el 77.7% de los autores 536 cuenta únicamente con un texto o menos en nuestro registro. Planteado inversamente, podemos señalar que el 22.3% de los autores 154, elaboró el 54% de los documentos 452; y de ellos, sólo el 3.8% 26 participaron con la publicación de más de cuatro trabajos a lo largo de la década, lo que representa poco más de una quinta parte de los materiales considerados 20.7% = 173 (Gráfica 1).

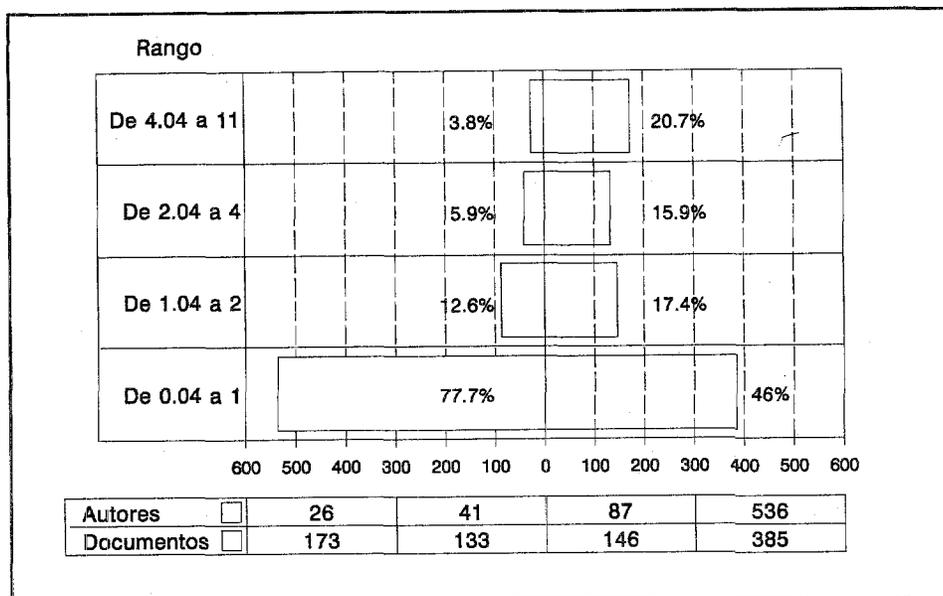
Estos datos nos indican que hay un amplio grupo de autores que publican muy esporádicamente, y una muy pequeña comunidad que lo hace de manera más continuada: una participación tan diversa y extendida, expresa sin duda, la relevancia social de la universidad; pero nos recuerda también, nuevamente, su fragilidad textual.

Para decirlo de otra manera, a la ubicación de la universidad como punto neurálgico de la vida social, como centro de atracción en el que se ensayan proyectos y libran batallas para alcanzar la anhelada "modernidad", no se corresponde todavía una comunidad fuerte de investigadores sobre la universidad. En este caso, lo que nos interesa descifrar, es si estamos frente a una comunidad dispersa de núcleo duro, o si se trata simplemente de una agregación de voluntades, que navegan azarosamente en los espacios simbólicos de la universidad.

las luces y sombras de la investigación educativa en tiempos recientes. Por una parte, señala que en 1993, el SNI contaba sólo con 72 investigadores en educación, cifra equivalente tan sólo al tres por ciento del total. Pero señala también, que en ese mismo año, la SEP reconocía la existencia de 2 175 investigadores y 1 244 proyectos de investigación en temas educativos, realizados en 254 instituciones distintas. Por su parte, al hablar del tercer congreso nacional de investigación educativa, menciona que se esperaban 1 600 participantes de todo el país, con 438 ponencias, organizadas en 31 mesas temáticas. Finalmente, indica que los posgrados relacionados con la educación han crecido exponencialmente en los últimos años, estimando su número para 1996 en 150 maestrías y 15 doctorados, aunque muy pocos orientados a la formación de investigadores (Latapí 1996a: 199-206; *cfr.* Martínez Rizo 1996: 365-369). Este conjunto de indicadores muestra, sin duda, la expansión cuantitativa de un campo de conocimiento que ha ido ganando importancia; sin embargo, hace falta revisar con mayor detalle si dicha expansión en el tamaño se corresponde ya, plenamente, con el fortalecimiento de sus saberes, a grado tal de proponer representaciones y medios, que funcionen como modos de ordenamiento de la problemática educativa en nuestro país. Para una discusión al respecto, véase Latapí (1994) y Galán (1995).

⁴ Para realizar este análisis, tomamos en cuenta una muestra de 837 documentos. Debido a que el 19.1% de los textos considerados 160 corresponde a trabajos en coautoría, calculamos el número de documentos elaborados por autor, asignando en estos casos la parte proporcional. Esta es la razón por la que nuestros rangos se ubican en una escala que se mueve entre 0.04 textos como mínimo y 11 textos como máximo (Ibarra 1998: 741-749).

GRÁFICA 1. DISTRIBUCIÓN DE TEXTOS SOBRE LA UNIVERSIDAD
SEGÚN EL NÚMERO DE DOCUMENTOS PUBLICADOS
POR AUTOR 1987-1998



Para ensayar una primera respuesta, nos proponemos analizar un pequeño grupo de autores, entre aquellos que mostraron mayor presencia mediante la producción de materiales a lo largo de los últimos diez años. Son tres los aspectos desde los que reconstruiremos algunos de sus rasgos de identidad. En primer lugar, examinaremos el perfil de este núcleo básico de autores. Enseguida consideraremos la orientación de sus investigaciones a partir de diversos elementos que permiten caracterizar sus publicaciones sobre la universidad. Finalmente, completaremos nuestro análisis destacando algunos aspectos de los modos de existencia de esta pequeña comunidad en formación.⁵

⁵ Para sustentar nuestro análisis, consideramos la producción textual de los autores con mayor participación en la muestra. Este recorte incluye 160 textos, distribuidos de la siguiente manera: 19 libros, un libro de ensayos, una tesis, 88 artículos y 51 capítulos. La selección del grupo de autores representativos se realizó contabilizando sus materiales según dos criterios básicos:

- la determinación de la *participación de los autores en la producción de los textos*, distinguiendo entre trabajos individuales y coautorías. En este caso, aplicamos un criterio de proporcionalidad que relativizara el peso de los documentos escritos colectivamente 1/# de coautores, frente a aquellos elaborados por un sólo investigador 1.
- la diferenciación de los textos de acuerdo con el peso relativo que les corresponde si atendemos a

2: Comunidad académica y espacios de poder: perfil del núcleo básico

¿Quiénes son los responsables de la producción textual de la universidad? ¿Cuál es el perfil académico-profesional del núcleo básico de investigadores dedicados al estudio de la universidad? Podemos iniciar advirtiendo que este no es el lugar de las sorpresas, que el núcleo básico de autores de textos sobre la universidad, representa con nitidez el centralismo del poder característico de nuestra sociedad. A nadie impresionará saber, por ejemplo, que estamos ante un pequeño grupo que se concentra en las universidades públicas del Distrito Federal, con un claro predominio de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana; estas instituciones son acompañadas por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Estudios Superiores, organismo corporativo de las universidades del país, ubicado también en la capital (Gráfica 2: D).

Tampoco llamará grandemente la atención del lector, el que le digamos que dominan los investigadores sobre las investigadoras, o que los autores de este núcleo básico se ubican tan sólo en dos disciplinas sociales, las ciencias de la educación y la sociología; no cabe duda pues, que los saberes sobre la universidad, son saberes masculinos de alta concentración disciplinaria (Gráfica 2: II).⁶

su *composición textual*. En este caso, distinguimos entre documentos de tipo "A" libros, ensayos y tesis y documentos de tipo "B" artículos y capítulos, ponderándolos en una relación de 4 a 1 a favor de los primeros.

El grupo examinado comprende a los 18 autores que obtuvieron el mayor puntaje después de aplicar estos criterios; su producción corresponde al 19.1% de los textos de la muestra. Además, este conjunto equivale al 12.3% de los autores que publicaron más de un trabajo 18 de 146, por lo que puede ser considerado como el núcleo básico de investigadores sobre la universidad entre 1987 y 1996. El lector puede consultar todos los detalles de la determinación de este núcleo básico, y la lista de los autores y los textos que lo componen, así como la relación general de autores y el número de publicaciones que les corresponden de acuerdo con nuestra muestra en Ibarra (1998: 741-861).

⁶ Si revisáramos el conjunto de autores de la muestra 690, la divergencia entre los sexos es notoria, pues del total, el 30.6% son mujeres 211, a las que correspondió elaborar tan sólo el 22.5% de los materiales 188. Asimismo, podemos constatar que los niveles de productividad de las investigadoras, son marcadamente inferiores a los de sus colegas hombres; la mujer mejor colocada por número de publicaciones a lo largo de la década ocupó la posición 15, al contar con 5.83 trabajos en nuestro registro, poco más de la mitad de la producción máxima alcanzada por un investigador 11. Podemos señalar también que tan sólo 38 investigadoras publicaron más de un documento; y, si consideramos los 107 autores que publicaron dos o más textos, constatamos que tan sólo 21 de ellos son mujeres. Parece evidente, pues, la profunda desigualdad entre géneros en este campo del saber, que no ha sido apreciado por otra parte, como un campo tradicionalmente cerrado a la participación de la mujer. Estos primeros datos confirman la masculinidad de la investigación en México (Ibarra 1993: 378-379), indicando una duda razonable ante

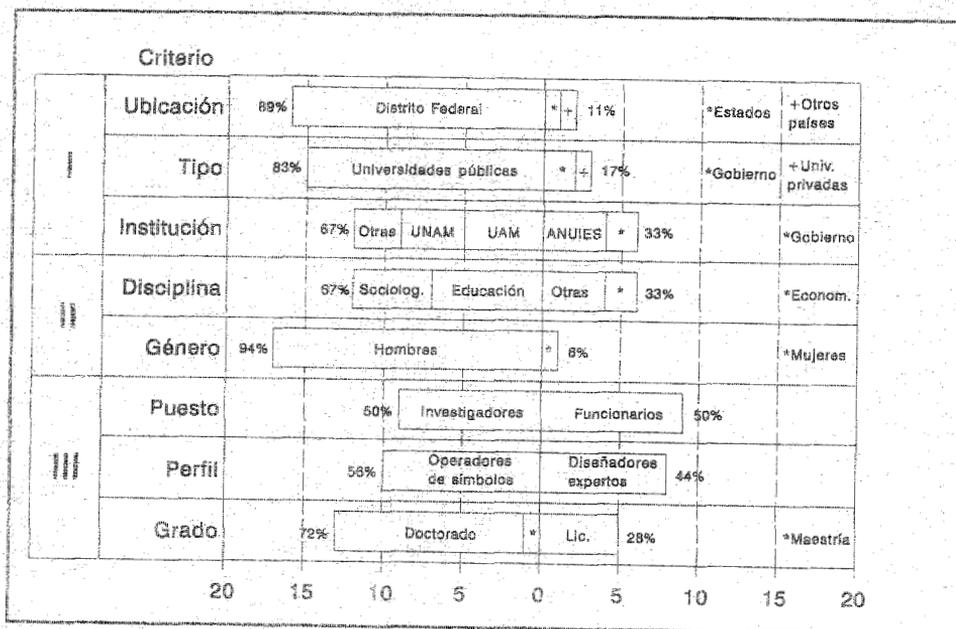
En cambio, lo que si pudiera marcar una cualidad distintiva de esta comunidad, es su cercanía con los espacios de poder en la propia universidad, o incluso más allá de ella. El perfil académico-profesional del grupo que analizamos, se distingue con claridad del perfil de investigadores de otras disciplinas y áreas de conocimiento, sobre todo por su recurrente transitar del cubículo y las aulas a las oficinas de gestión universitaria, sea como consejeros expertos o como titulares de importantes posiciones de dirección institucional (Gráfica 2: III).⁷

Este perfil se expresa en una producción textual de elevada capacidad simbólica y técnica. Por una parte, proporciona nuevas imágenes sobre lo que la universidad es, y sobre lo que debe ser; por la otra, participa en el diseño de mecanismos y procedimientos de gestión, para operar bajo la racionalidad política del proyecto que se desea implantar. De esta manera, los saberes expertos funcionan como modos de ordenamiento, que se valen de lenguajes y tecnologías para facilitar el gobierno de la universidad, permitiendo con ello una conducción más eficaz de las acciones y representaciones de sus "sujetos", digamos, de sus identidades y modos de ser.

quienes afirman que las relaciones entre los géneros, son más equitativas en la universidad en comparación con otros sectores laborales (Gil 1994: 222). En todo caso, requerimos de mayores esfuerzos de investigación para determinar el nivel de participación de los géneros en la profesión académica, distinguiendo sus condiciones materiales y simbólicas, y su evolución reciente. Por su parte, la diversidad disciplinaria que habíamos identificado inicialmente en el conjunto de la muestra, desaparece cuando atendemos al núcleo básico de autores, que se agrupa en torno a unas cuantas disciplinas sociales escasamente comunicadas. Todavía estamos muy lejos de contar con un espacio transdisciplinario dedicado al estudio de la universidad, en el que se aborden los problemas educativos más allá de la tradicional parcelación del conocimiento. La discusión de la conformación de los saberes sobre la universidad, pasa necesariamente por la consideración de los procesos de reorganización del conocimiento en las últimas décadas, una de cuyas manifestaciones se encuentra en el desvanecimiento paulatino de las fronteras disciplinarias (UNESCO 1982; González Casanova 1993; Wallerstein 1996).

⁷ La cercanía del núcleo básico de autores de textos sobre la universidad a las posiciones de influencia institucional es evidente. Este grupo incluye a funcionarios gubernamentales de alto nivel José Joaquín Brunner, a rectores y ex-rectores Jorge Hanel, Felipe Martínez Rizo, Carlos Pallán, a directores de centros académicos y organismos de intermediación Ángel Díaz Barriga y Guillermo Villaseñor, en el primer caso; Antonio Gago y Carlos Pallán, en el segundo, e incluso, a ex-dirigentes sindicales Hugo Aboites. Los otros diez autores han participado en posiciones de coordinación académica y/o como miembros de grupos asesores de autoridades universitarias y gubernamentales de alto nivel, o realizando, en algunos casos, actividades de consultoría de carácter profesional. El conocimiento se constituye así, como capital cultural para acceder a estas posiciones. En unos casos, los estudios de posgrado y sobre todo el doctorado, funcionan como patrimonio simbólico que valida los saberes expertos; en otros, es la propia trayectoria profesional, la que garantiza los especialismos de quienes diseñan la arquitectura social de la universidad.

GRÁFICA 2. AUTORES REPRESENTATIVOS. RASGOS DE IDENTIDAD



Datos de noviembre de 1996.

Este flujo continuo entre la academia y la política, marca el desdibujamiento de sus fronteras, produciéndose un vínculo entre estudios sobre la universidad y dirección universitaria, que las hace mutuamente dependientes. Por ello ha resultado tan convincente la caracterización de la investigación en este campo como trabajo de analistas simbólicos (Brunner 1996), pues con ella se libran las distancias tradicionalmente establecidas entre saber y poder. Más aún, los analistas simbólicos lo son, desde el momento mismo en el que adoptan tal denominación, pues ella se constituye como el primer símbolo que operan, para garantizar su propia identidad y precisar la orientación y los límites de su conducta.

Es interesante observar pues, la "naturalidad" que adquiere en el seno de este grupo, el vínculo entre investigación y dirección institucional, exigencia que otorga a sus saberes un sentido altamente estratégico, ubicando a sus autores como una muy codiciada élite, que es convocada para apoyar un adecuado desempeño público de autoridades de la universidad y el gobierno: sea como operadores de símbolos o como diseñadores expertos (Bauman 1987), los autores de textos sobre la universidad, actúan general-

mente como los “consejeros del rey”, y en el momento apropiado, se asumen ellos mismos como dignos candidatos a sucederlos, para ejercer sin intermediaciones los poderes que consideran les corresponden por derecho propio.

3. Los saberes sobre la universidad: fragilidad, centralismo y orientación temática

¿Cuáles son las características de los saberes del núcleo básico de autores de textos sobre la universidad? ¿Qué posición ocupa su producción textual, en el conjunto disperso de saberes sobre la universidad? El núcleo básico de autores despliega una textualidad sobre la universidad, que puede ser caracterizada a partir de tres grandes rasgos. En primer lugar, la producción de textos muestra cierta fragilidad, pues dominan los escritos breves artículos, capítulos y ponencias sobre las investigaciones de largo aliento libros, tesis y estudios a profundidad. No obstante esta tendencia general, valdría la pena destacar que 12 de los 18 autores de este grupo, cuentan con la publicación de cuando menos un libro, una tesis doctoral y/o un estudio a profundidad, con lo que se sugiere que se trata de investigadores cuyo trabajo ha implicado amplios procesos de elaboración.

En segundo lugar, la producción de estos autores muestra un amplio centralismo textual que se manifiesta en cuatro aspectos básicos:

a) La universidad funciona como idea clave de la educación superior, como su cen-tra-li-dad; los textos sobre la universidad, *se concentran* en el análisis de la educación superior en general; sin embargo, cuando se habla de “la educación superior”, casi siempre se piensa, implícita o explícitamente, en “la universidad”. En este caso, se ubican nueve de cada diez textos, en el espacio ambiguo de la educación superior en general.

b) La universidad es pensada también como universidad del centro; ella es disuelta en la universidad de la ciudad de México, como universidad con-cén-tri-ca, atrayente, referente, orientadora, ordenadora, pues detrás de ella son aline/enadas todas las demás. Los textos sobre la universidad *se concentran* en el análisis del caso de México 84.4%; de este gran total, sólo el 1.5% recoge la problemática específica de las universidades en los estados o las regiones. El otro abundante 98.5% apuesta nuevamente a “la universidad”, así, en general, proyectando en ella su *d.f. centrismo*.

c) La universidad del centro tiene también su centro; ella es doblada desde la Universidad Nacional, en un acto de fundación redundante de un nuevo centro en el centro, como reiteración de nuestro indoblegable centralismo. Los textos sobre la universidad en México *se concentran* en el análisis de "la universidad" en general, ya lo hemos dicho, de esa universidad singular y abstracta que, sin embargo, encuentra casi siempre su referente simbólico en la Universidad Nacional 86.8%; si añadimos el porcentaje de textos dedicados explícitamente a la UNAM y a la UAM, tal porcentaje alcanza al 97.1% de los textos.

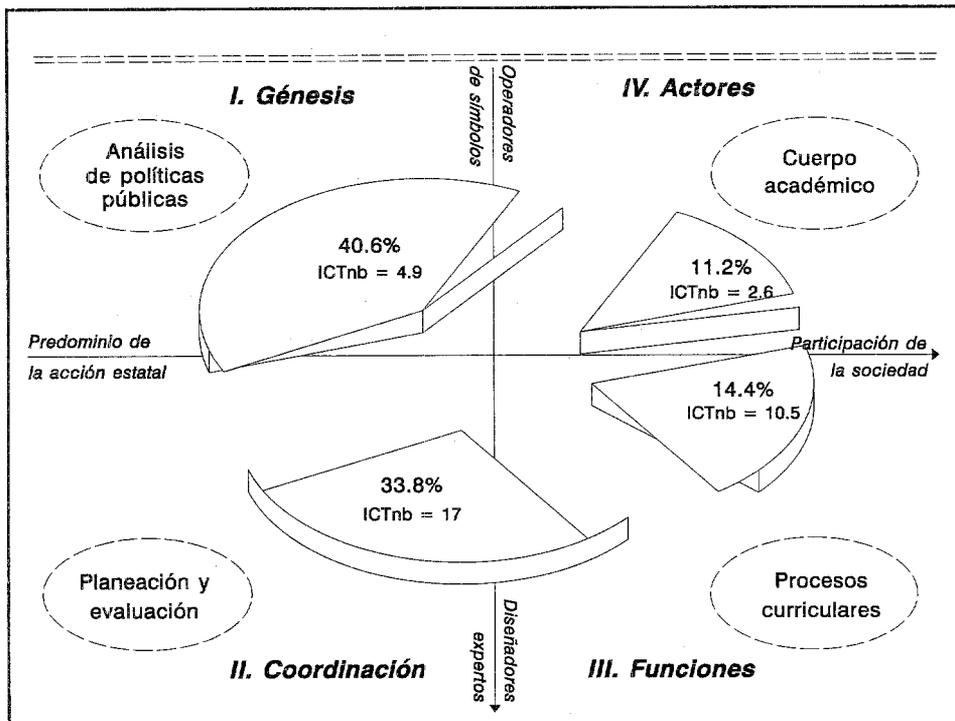
d) Finalmente, el doble centro de la universidad se encuentra focalizado desde el centro mismo de la historia, en su presente persistente, en su actualidad, sin ir demasiado atrás, sin mirar demasiado lejos. Los textos sobre la universidad *se concentran* en la universidad aquí y ahora; el 83.8% de los textos aborda el estudio de la universidad en algún momento ubicado a partir de 1970, existiendo una escasa preocupación por reconstruir sus largos procesos de conformación y cambio, desde sus continuidades, pero también desde sus contingencias y sus eventos. La universidad queda reducida pues, en muchos casos, a su expresión/enunciación como problema técnico-administrativo del presente, que corrige un pasado incomprendido, prometiendo un futuro inadvertido.

De esta manera, hemos podido constatar cómo los textos sobre la universidad muestran con toda claridad los efectos del centralismo político que ha caracterizado al país, dejando a la deriva la discusión de su tremenda diversidad. Los costos de estos reduccionismos se han traducido en un desconocimiento endémico de la especificidad del sistema universitario y sus instituciones.

Sin embargo, la historia no concluye aquí. Debemos considerar un tercer elemento que remite a la orientación temática de la producción textual del núcleo básico de autores, la cual es claramente consistente con su autoadquirido perfil de analistas simbólicos. Los materiales enfatizan aquellos dominios temáticos más vinculados con la acción del Estado (dominio I: 40.6%) y la conducción de las instituciones dominio II: 33.8%. En el primer caso, se observa una inclinación "casi natural" hacia el análisis de políticas públicas y la valoración de programas gubernamentales específicos; en el segundo, el compromiso intelectual se manifiesta en el predominio de estu-

dios sobre planeación y evaluación universitaria en sus muy diversas facetas, y en la elaboración de propuestas metodológicas de análisis y valoración del desempeño (Gráfica 3).

GRÁFICA 3. LOS DOMINIOS DE LOS TEXTOS DEL NUCLEO BÁSICO DE AUTORES 1987-1998



En contraste, la producción textual que corresponde a los procesos en los que la participación de la sociedad resulta central es significativamente menor dominio III: 14.4%; dominio IV: 11.2%, y se encuentra integrada en su mayor parte por documentos dispersos de autores que no conforman aún comunidad. Acaso las únicas excepciones al respecto, corresponden al trabajo sobre procesos curriculares encabezado por Ángel Díaz Barriga [Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM], y a las investigaciones recientes sobre el cuerpo académico realizadas bajo la coordinación de Manuel Gil [Área de Sociología de las Universidades, UAM-Azcapotzalco].⁸

⁸ La importancia de la distribución temática de los textos del núcleo básico de autores, se aprecia con mayor claridad cuando valoramos su peso específico en cada uno de los dominios de la muestra en su

Este breve recorrido, nos ha permitido aclarar la relación entre la posición social de los autores del núcleo básico, digamos su ubicación como actores activos de la universidad mediante su producción textual. Es necesario admitir que su papel como investigadores-consejeros-funcionarios, impacta ampliamente el perfil, la orientación y el sentido de sus textos, los cuales juegan a su vez, como modos de ordenamiento de la propia universidad. Acaso parezca un exceso aceptar la máxima "Dime que posición ocupas y te diré que escribes"; no obstante, aunque rechazemos tan extrema linealidad, es indudable que la articulación entre textos y espacios de actuación impacta con fuerza, incidiendo en el perfil de autores, narrativas y modos de existencia desde los que se recrea permanentemente a la universidad.

4. Modos de existencia de los estudiosos de la universidad: ¿comunidad dispersa de núcleo duro?

¿Acaso es posible descifrar los modos de existencia del núcleo básico de autores de textos sobre la universidad? ¿Cómo podemos valorar la fortaleza de las comunidades académicas que se han venido conformando recientemente, y los vínculos institucionales que las caracterizan? Hasta el momento hemos proporcionado algunos elementos para esclarecer quiénes son los integrantes del núcleo básico de autores de textos sobre la universidad, y cómo se manifiestan sus intereses académico-políticos, en el contexto de la articulación entre su posición social en la universidad y la orientación temática de su producción textual. Ahora nos corresponde valorar con mayor precisión, la fortaleza de este núcleo básico, para lo cual consideraremos algunos de los aspectos de sus modos de existencia como comunidad. Esto significa, entre otras cosas, comprender las relaciones que establecen los autores entre sí, compartiendo espacios y un lenguaje común, desde los que "unos" y "otros" se reconocen como interlocutores válidos en el campo

La aproximación que proponemos comprende el análisis de tres aspectos vinculados. En primer lugar, identificamos las fuentes teóricas en las que se apoyan los saberes de este grupo de autores, es decir, esos modos de

conjunto. El contraste es evidente: en el caso de los dominios I y II, los materiales del núcleo básico representan el 24.8 y el 24.2% de la producción total; en cambio, al considerar los dominios III y IV, dichos porcentajes se ubican tan sólo en 8.2 y 13.1% respectivamente. Esta distribución confirma, la ya señalada cercanía de los autores del núcleo básico a los espacios de poder, al concentrar sus esfuerzos en la elaboración de "útiles" modos de ordenamiento, en el marco de racionalidad política en el que se desea ubicar la actuación de la universidad.

ordenamiento compartidos, desde los cuales los autores sustentan sus discursos y propuestas. Estos "meta-"saberes, como saberes interiorizados por un colectivo, proponen una cierta forma de "mirar", y se instauran paulatinamente como los referentes simbólicos y normativos de la disciplina.

Posteriormente reconstruimos las relaciones entre los investigadores del núcleo básico, para detectar los grupos que se han venido conformando a lo largo de la última década; el grado de consolidación de la disciplina, se puede apreciar en la densidad de las redes de intercambio que supone tal configuración grupal. Esta diagramación más fina, permitirá reconocer comunidades locales específicas que se relacionan y diferencian entre sí, representando con mayor detalle la composición interna y los contornos de los saberes sobre la universidad.

Finalmente, y en estrecha conexión con el aspecto anterior, consideramos algunos de las vinculaciones de los autores a los *espacios institucionales* en los que participan, con la finalidad de clarificar si esta comunidad se organiza más en torno a la disciplina o al establecimiento (Clark 1983: 55-63).

Estos tres aspectos en su conjunto, nos indicarán en qué medida el núcleo básico de autores que hemos identificado, se constituye como núcleo duro de una comunidad aún dispersa, que avanza hacia su institucionalización. Comentemos pues, nuestros resultados.⁹

⁹ Este primer acercamiento se apoya en la aplicación de una metodología de corte bibliométrico, que nos ha permitido realizar la contabilidad y el análisis de cada uno de los aspectos señalados. Como lo indicamos a continuación, en cada caso aplicamos una técnica distinta:

a) *Frecuencias de citación*, que resultan de la contabilidad de las referencias a autores y/o textos, facilitando la identificación de las bases de sustentación de un cierto campo de estudio. Si bien esta aproximación no toma en cuenta el contexto en el que han sido realizadas las citas, sí ayuda a reconocer las fuentes teóricas de tales saberes, y algunas de las pautas discursivas adoptadas por una cierta comunidad. Aclaremos que en este primer caso, realizamos el recuento de las citas considerando autores y no obras referidas. Además, por tratarse de un estudio exploratorio, centramos nuestra atención en la franja de autores más referidos, obviando la contabilidad de aquéllos escasamente citados. Sin embargo, para proporcionar un cuadro más completo, incluimos en el análisis a todos los autores del núcleo básico, y a algunos autores de relevancia incuestionable, cuya marginalidad o ausencia resulta al menos tan significativa como las presencias detectadas. Asimismo, eliminamos la tremenda cantidad de auto-citas, pues aparecían como evidente elemento distorsionador, y en casos muy evidentes, las citas realizadas por "socios" que pertenecen al mismo grupo de referencia.

b) *Red de co-citación*, que se obtiene de la contabilidad de las referencias cruzadas entre los autores del núcleo básico, posibilitando la identificación de los "colegios invisibles" de la disciplina. El "descubrimiento" de esta red de relaciones, se presenta como un acercamiento preliminar a la composición de un cierto campo de saberes, desde donde es posible empezar a valorar algunas de las corrientes de pensamiento que lo integran. El ejercicio que realizamos se limitó a analizar las relaciones de co-citación

Frecuencias de citación: fuentes teóricas de los saberes sobre la universidad

El análisis de las frecuencias de citación de los textos del núcleo básico, muestra con claridad dos constantes. La primera de ellas se refiere al bajo número de referencias contenidas en los textos. Por una parte, 93 de los 160 trabajos analizados 58.1%, carecen absolutamente de citas. En este caso, se trata casi siempre de documentos elaborados por diseñadores expertos, quienes se rigen más por las exigencias del establecimiento al que sirven, que por las normas y estilos textuales propios de la disciplina. La importancia de los documentos radica, no tanto en su formulación teórica o su elegancia textual, como en sus aportes en materia de información, diagnóstico y diseño: se trata generalmente de materiales en los que se describen experiencias institucionales específicas, o se informa sobre los resultados de programas y proyectos de diversa índole, y en algunos casos, de propuestas metodológicas para apoyar las tareas de evaluación y gestión dominios II y III.¹⁰

incluidas en los textos de los autores del núcleo básico registrados en nuestra muestra. Los resultados obtenidos confirman la necesidad de realizar esfuerzos más sistemáticos en esta dirección, para lo cual convendría ampliar la base de autores considerada, incluyendo el mayor número de textos disponibles. Ello proporcionaría, muy seguramente, un escenario más preciso de la configuración grupal de los saberes sobre la universidad.

c) *Grado de correspondencia institucional*, que permite analizar en qué medida los autores participan de las instituciones del campo disciplinario y sus medios de difusión, más allá de su establecimiento específico de adscripción. Esta aproximación aclara hasta dónde se cuenta ya con un mercado académico constituido, que disponga de medios de divulgación abiertos a toda su comunidad, y de reglas interinstitucionales que favorezcan el intercambio académico y la movilidad laboral. En este último caso, se podrían incorporar algunos otros elementos para completar el escenario de relaciones institucionales en el que se mueven los autores, con lo que sería posible apreciar con mayor claridad, el grado de consolidación de la disciplina, frente al papel jugado por los establecimientos. Serían pertinentes, por ejemplo, estudios sobre el número, perfil y tamaño de los centros de investigación y los programas de posgrado, sobre el número y las trayectorias de los miembros del SNI, y sobre la amplitud de las relaciones establecidas con otras comunidades a nivel internacional. Desafortunadamente, no disponemos hasta ahora de fuentes confiables de información y documentación, que den cuenta de tales espacios institucionales con el detalle requerido uno de los pocos aportes recientes que promete importantes avances en esta dirección se encuentra en Grediaga (1997, 1999).

Como ya dejamos entrever, la aplicación de estas técnicas no se realiza con el rigor que exigiría un análisis bibliométrico en sentido estricto; en realidad, el esfuerzo que hemos desplegado debe ser considerado como una primera aproximación que cumple adecuadamente las intenciones analíticas que nos hemos planteado. A pesar de tales limitaciones, el estudio muestra con toda claridad, la utilidad y las posibilidades de este tipo de acercamientos, hasta ahora pocas veces aprovechados en nuestro medio.

¹⁰ Si revisamos la lista de autores que elaboraron este primer conjunto de materiales, nos damos cuenta rápidamente que se trata casi siempre de funcionarios y asesores, la mayoría de ellos vinculados a la ANUIES: Alfredo L. Fernández, Antonio Gago, Jorge Hanel, Josu Landa, Felipe Martínez Rizo, Carlos Muñoz Izquierdo, Carlos Pallán Figueroa y Huáscar Taborga. En este caso, los datos son incuestionables: los 54 textos producidos por estos autores, incluyen tan sólo ocho citas a autores destacados y 14 referencias cruzadas, esto es, un promedio de 0.4 citas por texto.

Por su parte, el otro conjunto de textos 41.9% contiene un muy bajo número de citas: de los 67 trabajos incluidos en este grupo, 59 de ellos 88.1% incorporan tan sólo entre una y diez citas de autores destacados; y de ellos, tan sólo tres incluyen más de veinte citas. Para plantearlo en otros términos, si consideramos el total de referencias contabilizadas en nuestro estudio 651, y atendemos al hecho de que ellas fueron realizadas esencialmente en los materiales de este segundo grupo, obtenemos un promedio de 9.7 citas por texto, índice muy reducido en comparación con los estándares de citación de la mayoría de las disciplinas sociales.¹¹

Lo que sorprende en este caso, es que se trata de textos de autores que se desempeñan generalmente como operadores de símbolos, y cuyas vinculaciones más fuertes se encontrarían aparentemente en los espacios de su disciplina. En principio, su preocupación por la formulación teórica debería ser mayor; sin embargo, los estudios considerados son ensayos o análisis descriptivos de eventos sociopolíticos en torno a la universidad, valoraciones de políticas y programas gubernamentales con una intención normativo/prescriptiva, o estudios empíricos que dicen evitar toda "contaminación" valorativa dominios I y IV. En realidad, son muy pocos los esfuerzos de formulación teórica y casi siempre se limitan a discutir y reelaborar los aportes más relevantes a nivel internacional, constituyéndose básicamente como puentes de articulación de una cierta comunidad local con el pensamiento de afuera.¹²

¹¹ Establezcamos tan sólo un contraste: en el caso de la Teoría de la Organización, un estudio reciente reporta un promedio de 36 citas por texto en los artículos publicados en dos de las revistas más importantes de este campo de conocimiento, *Administrative Science Quarterly* y *Organization Studies* (Üsdiken y Pasadeos 1995: 510-511). Aunque nosotros no fuimos exhaustivos en nuestra contabilidad, esta diferencia de cuatro tantos no deja de ser significativa, pues el estudio referido realizó también un recuento parcial, que sólo tomó en consideración las citas realizadas a libros, capítulos, monografías, artículos y memorias; las referencias omitidas en este estudio, corresponden a documentos de trabajo, tesis y disertaciones, ponencias, revistas populares y de comercio, periódicos, documentos del gobierno, reportes de consultoría y comunicaciones personales. Además, el lector debe considerar que asumimos como válido el indicador más generoso a nuestro alcance. De hecho, podríamos haber propuesto cálculos más rigurosos, que hubiesen ampliado significativamente la distancia de los índices de citación de los saberes sobre la universidad, frente a los estándares observados en las disciplinas sociales. Mostremos, a título indicativo, dos posibles cálculos alternativos: a) si hubiésemos considerado únicamente las citas a autores destacados 300, eliminando las referencias cruzadas 351, obtendríamos un índice de 4.47 citas por texto; o bien, b) si hubiésemos considerado los totales sin ningún matiz, es decir, el total de referencias contabilizadas en nuestro estudio 651 entre el total de textos del núcleo básico 160, entonces obtendríamos un índice de 4.1 citas por texto.

¹² Si deseáramos medir la franja de textos que escapan a esta "normalidad", digamos, aquellos que contienen al menos diez citas o diez referencias cruzadas, nos daríamos clara cuenta de su minúsculo tamaño: tan sólo el 8.8% de los textos del núcleo básico 14 cumple este criterio, concentrando el 49.7%

La segunda constante que se deriva de nuestro análisis nos indica la presencia de pocas fuentes teóricas que se circunscriben al aporte de una decena de autores: el autor que obtuvo la mayor frecuencia de citación alcanzó 21.6 puntos, lo que representa en su caso un promedio 3.3 citas por cada uno de los autores que lo mencionan (Gráfica 4). Estos niveles de citación son nuevamente muy bajos.¹³

Obsérvese además, que la mayoría de los autores con las más elevadas frecuencias de citación son nacionales, cinco de los cuales forman parte del núcleo básico identificado; el único caso significativo de un autor extranjero referido, aún cuando su aporte no se ubica en el análisis de la situación específica de la universidad en América Latina o México como en los casos de Brunner y Levy, es el de Burton R. Clark.¹⁴

Pero más allá de esta notable excepción, lo único que se aprecia son ausencias. Existen muy pocas o ninguna referencia a autores cuyo aporte

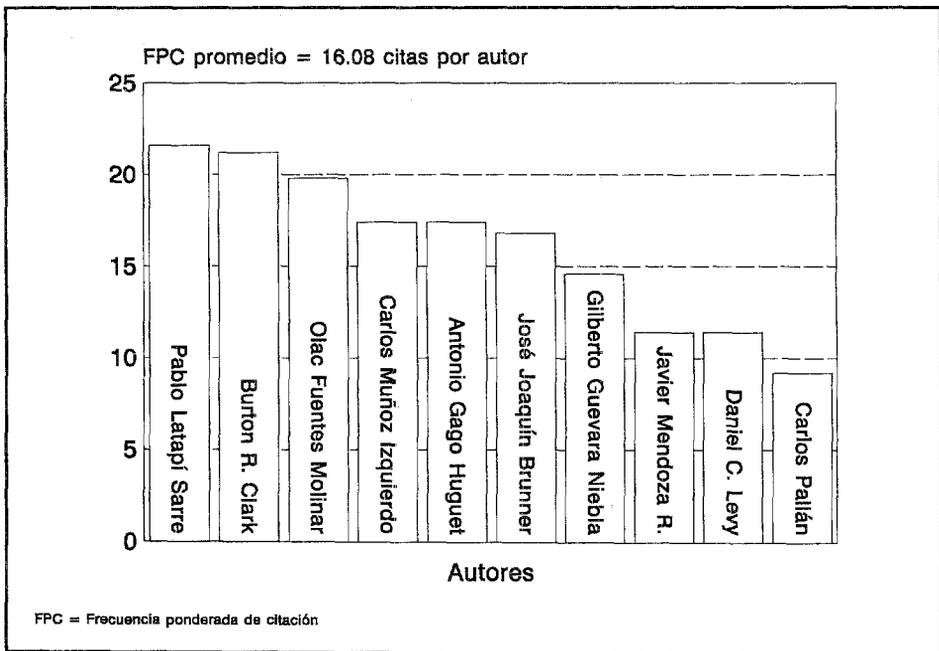
de las citas 149 y el 49.3% de las referencias cruzadas 173. Estos materiales fueron producidos por nueve de los autores del núcleo básico, todos ellos con una clara trayectoria académica: José Joaquín Brunner, Ángel Díaz Barriga, Axel Didriksson, Manuel Gil *et al.*, Eduardo Ibarra, Rollin Kent, Javier Mendoza Rojas, Carlos Ornelas y Guillermo Villaseñor. A estas alturas de nuestro análisis, pareciera estarse confirmando que nos encontramos frente a una comunidad dispersa cuyo núcleo básico muestra también claros síntomas de fragilidad; en todo caso, lo que llegamos a observar en dicho núcleo es la presencia de un minúsculo centro duro que se sostiene por la sola voluntad de sus integrantes.

¹³ La *Frecuencia ponderada de citación* FPC se obtiene de la suma del número ponderado de citas recibidas y el número absoluto de autores distintos que realizan las citas $FPC = (\text{número de citas} \times \text{factor de ponderación}) + (\# \text{ distinto autores que realizan las citas})$. Decidimos ponderar las citas para evitar distorsiones derivadas de la existencia de casos en los que prevalece un alto número de referencias realizadas siempre por el mismo autor; para ello, establecimos el factor de ponderación en 0.2 puntos.

¹⁴ No obstante la alta frecuencia de citación de Clark, es necesario matizar su impacto. En primer lugar, porque a este autor se le conoce básicamente a través de la magnífica síntesis y recuperación que de su obra ha realizado Brunner (Brunner 1985; Brunner y Flisfisch 1983), la cual, en lugar de haberse convertido en el punto de partida para la lectura directa de los textos originales de Clark, se constituyó como interpretación mecánicamente adoptada, generando conformismo, apatía y pereza teórica. Así, lo que observamos es el impacto de la "latinoamericanización" de Clark propuesta por Brunner y no, como pudiera parecer en primera instancia, la presencia original de Clark. En segundo lugar, es necesario señalar que muchos de los autores que citan a Clark, o a otros muchos investigadores que han realizado aportes relevantes para el conocimiento de la universidad, lo hacen sin que ello se traduzca en una recuperación real de sus planteamientos. En estos casos, la referencia pareciera jugar como mecanismo de legitimación del texto frente a terceros *p. ej.* los "gatekeepers", y/o como norma de reconocimiento de una cierta adscripción grupal, y/o como recurso de "cientificación" del texto elaborado, pero nunca como respuesta a las exigencias teóricas de la investigación. Por supuesto, el caso de Clark es sólo uno de los ejemplos más visibles de una práctica más generalizada de citación que muestra la fragilidad de una comunidad en la que el nivel de confrontación y debate con "los otros" es aún muy bajo.

teórico es indiscutible: podemos mencionar a pensadores clásicos de la talla de Emile Durkheim, Max Weber, Thorstein Veblen, Karl Mannheim o Talcott Parsons, o autores contemporáneos como Robert K. Merton, Peter M. Blau, James G. March, Randall Collins, Karl E. Weick, Henry A. Giroux, Samuel Bowles, Herbert Gintis, Michael W. Apple, Pierre Bourdieu, Tony Becher, Stephen J. Ball y Stanley Aronowitz, por señalar a unos cuantos.

GRÁFICA 4. FRECUENCIAS DE CITACIÓN DE LOS TEXTOS DEL NUCLEO BÁSICO



Lo mismo sucede con autores de larga trayectoria internacional, que han centrado su atención en el estudio específico de la universidad. Tal es el caso, por ejemplo, de Joseph Ben-David, J. Victor Baldrige, Martin Carnoy, A. H. Halsey, Clark Kerr, Guy Neave, Harold Perkin, Simon Schwartzman y Martin Trow, quienes son recuperados nuevamente a través de la obra de Brunner, o mediante algunos de sus textos breves publicados en español.

Estas ausencias, aunadas a los bajos índices y frecuencias de citación, muestran con toda claridad esa laxitud teórica en la que aún se mueven la

mayor parte de los textos sobre la universidad, y la propia fragilidad formativa de muchos de sus autores: la inexistencia de una práctica consistente de citación, indica que los saberes sobre la universidad se encuentran todavía en una etapa predisciplinaria, en la que lo que diga "el otro" tiene muy poca importancia.

Lo que prevalece, hasta ahora, es la *estrategia del silencio* (Martin y Frost 1996), que consiste en centrar el texto en un sólo punto de vista el de uno mismo, evitando considerar perspectivas competitivas o relegándolas a una posición marginal las de los otros. Por ello, poco nos ha sorprendido confirmar que dos textos sobre un mismo tema específico se ignoren mutuamente. Este "autismo académico" se concreta en un interés desmedido por escribir encerrado en uno mismo, que pareciera no dejar tiempo suficiente a la lectura, la reflexión y el debate abierto a los otros. Para representarlo metafóricamente, los autores de la universidad parecieran estar reunidos en un mismo arenero, pero en donde cada quien se dedica a construir, en absoluto silencio, su propio castillo (Perrow 1980).

Red de co-citación: colegios invisibles y saberes sobre la universidad

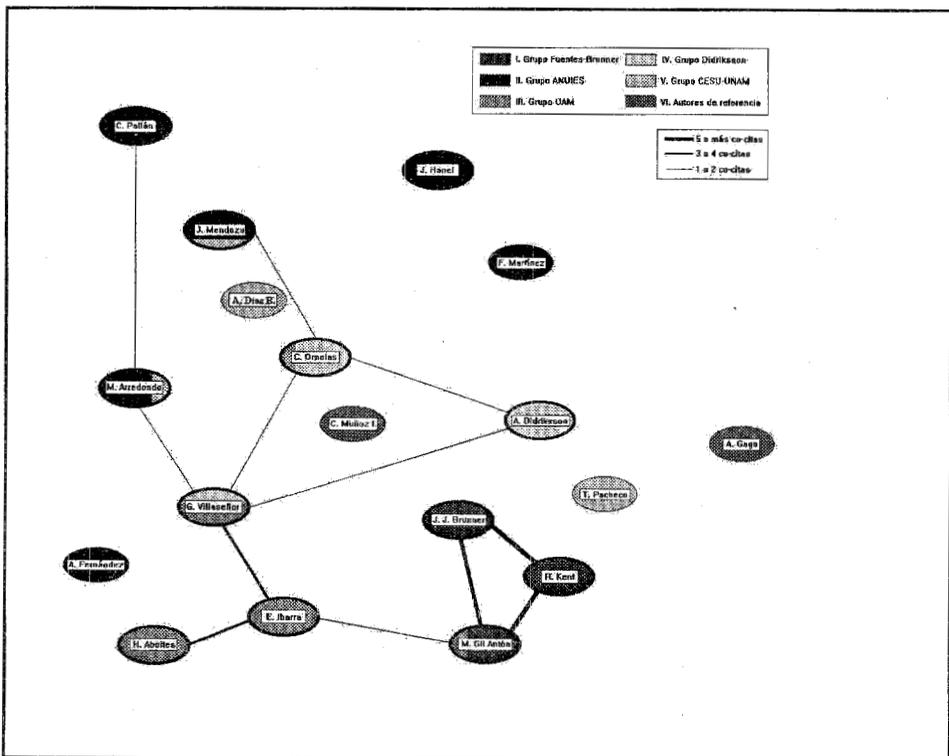
Avancemos un poco más para identificar los grupos que se han venido conformando a lo largo de la última década, y para apreciar, además, hasta dónde operadores de símbolos y diseñadores expertos comparten o no los mismos espacios. El análisis de las referencias cruzadas nos ha permitido reconstruir la red de co-citación del núcleo básico de autores. En ella observamos la presencia inicial de algunas relaciones que prefiguran, en grado variable de consolidación, la existencia de ciertos grupos reunidos en torno a un proyecto o circunstancia común.

Son dos los grupos que muestran mayor cohesión. En primer lugar, se encuentra el grupo Fuentes-Brunner, representado por el triángulo Brunner-Gil-Kent (Gráfica 5: D). Este grupo presenta los índices de co-citación más altos y encuentra en los aportes de Olac Fuentes Molinar y José Joaquín Brunner su enfoque teórico compartido.¹⁵

¹⁵ Recordemos que estos dos autores ocuparon la tercera y sexta posiciones dentro de la franja de autores con mayores frecuencias de citación y que en dicha contabilidad no consideramos las citas que recibieron de su grupo de referencia. Esta diferencia es significativa, pues implicó la eliminación de 55 citas en el caso de Fuentes Molinar y de 53 en el de Brunner.

Como resultado del trabajo desplegado desde finales de los años ochenta, este grupo desarrolló dos grandes líneas de investigación que hoy pudieran estar derivando en la integración de dos núcleos académicos independientes, encabezados por Rollin Kent y Manuel Gil respectivamente. Nos referimos, en el primer caso, al análisis de políticas públicas, que ha encontrado amplio apoyo en la red latinoamericana construida por el propio Brunner (Courard 1993; Kent 1996, 1997); y en el segundo, al estudio sobre la conformación del cuerpo académico, que ha logrado incorporarse a la red internacional coordinada por Ernest L. Boyer y Philip Altbach desde la Fundación Carnegie (Altbach 1996).

GRÁFICA 5. RED DE CO-CITACIÓN DEL NÚCLEO BÁSICO DE AUTORES DE TEXTOS SOBRE LA UNIVERSIDAD EN MÉXICO, 1987-1996



La segunda comunidad que presenta un perfil relativamente consolidado corresponde al grupo ANUIES, compuesto esencialmente por

diseñadores expertos que trabajan como asesores o responsables de altas posiciones universitarias y gubernamentales (Gráfica 5: II). Sin embargo, su fuerza relativa no se deriva tanto de la existencia de índices elevados de co-citación, como del peso institucional que la respalda. La colaboración entre los miembros de esta comunidad se ha expresado en su confluencia como autores habituales de la *Revista de la Educación Superior*.

Las otras relaciones de co-citación que se aprecian en nuestro diagrama, indican vinculaciones motivadas más por la cercanía que posibilita el establecimiento y/o por las relaciones informales que mantienen diversos investigadores entre sí, que por la presencia de redes de articulación de la disciplina. Este es el caso, por ejemplo, del grupo UAM y el grupo Didriksson (Gráfica 5: III y IV), los cuales muestran todavía un muy bajo nivel de integración. Además, en este escenario se advierte, en principio, una relación muy poco estructurada entre los investigadores del CESU de la UNAM, algunos de los cuales parecieran tender a integrarse con el grupo ANUIES (Gráfica 5: V).

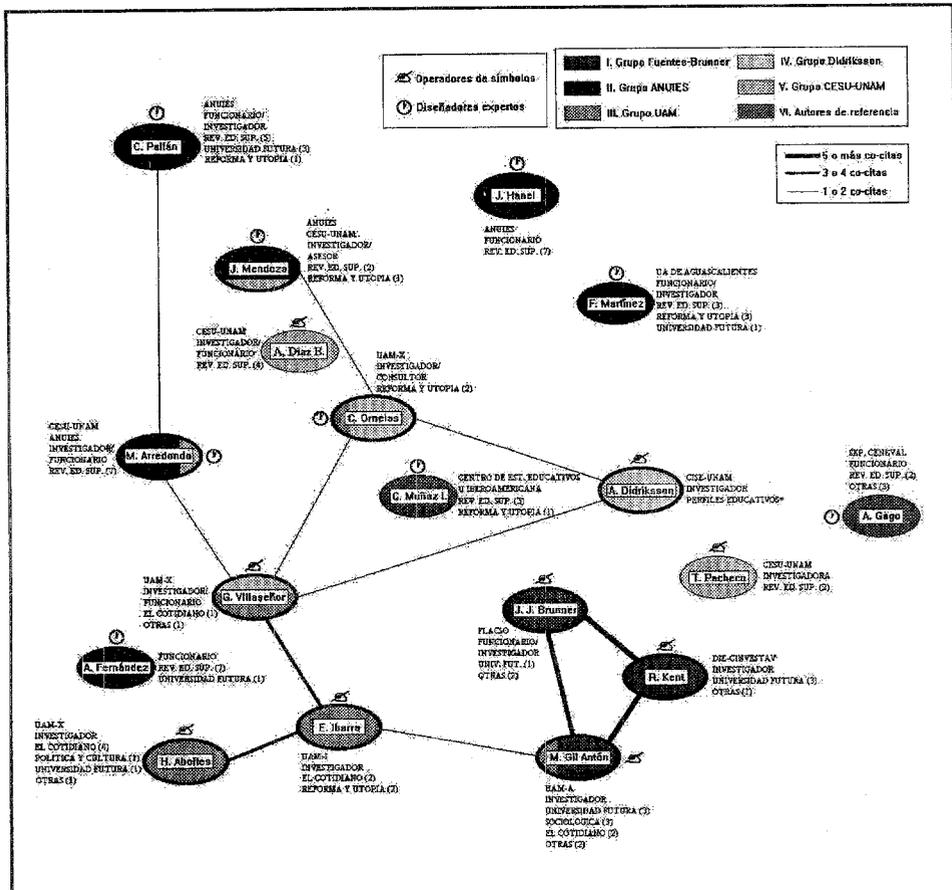
Señalemos finalmente que, al interior del núcleo básico, existen tres autores de referencia, es decir, autores cuyos textos han despertado una atención mayor de la comúnmente observada. Uno de ellos es, por supuesto, José Joaquín Brunner, quien se presenta como sustento textual de casi todos los investigadores del núcleo básico, con excepción del grupo ANUIES. En segundo lugar, se encuentra Carlos Muñoz Izquierdo, cuya obra parece constituirse como importante punto de referencia de los grupos Didriksson y ANUIES, pero no de los grupos UAM y Fuentes-Brunner. Finalmente, distinguimos a Antonio Gago, quien desplegó una importante base textual que sintetizaba el proyecto gubernamental de modernización, constituyéndose como uno de sus puntos de referencia más inmediatos y visibles (Todd y Gago 1990); ello explica por qué es tan referido por investigadores que analizan las políticas del gobierno frente a la universidad, y tan ignorado por la contraparte, los diseñadores expertos que apoyan tales políticas.¹⁶

Como hemos podido apreciar, el campo disciplinario parece caracterizarse por la existencia de un par de comunidades locales con cierto nivel de

¹⁶Recordemos que estos tres autores ocuparon las posiciones cuarta, quinta y sexta dentro de la franja de autores con mayores frecuencias de citación, siendo referidos por diez o más autores distintos del núcleo básico, respectivamente. Ello habla de la amplitud de su impacto y de la importancia de su aporte.

consolidación y por la presencia embrionaria de algunos colegios invisibles. Además, se observa una clara delimitación entre operadores de símbolos y diseñadores expertos, insinuando la importancia del establecimiento en el primer caso, frente a la de la disciplina en el segundo (Gráfica 6). Veamos un poco más de cerca este último aspecto.

GRÁFICA 6. PERFIL DE LOS AUTORES DEL NÚCLEO BÁSICO DE TEXTOS SOBRE LA UNIVERSIDAD EN MÉXICO, 1987-1996



Análisis de correspondencia institucional: disciplina contra establecimiento

Concluycamos nuestro análisis tratando de esclarecer un poco más el peso específico que tienen la disciplina y el establecimiento, como modos

de organización de los autores de textos sobre la universidad. Consideremos primeramente la estructura del mercado editorial para saber quién publica las obras sobre la universidad.¹⁷

Si analizamos el total de obras publicadas a lo largo de la última década, nos damos cuenta casi de inmediato, que se trata de publicaciones esencialmente universitarias. Para establecerlo con cifras, de cada diez textos, poco más de siete son publicados por instituciones universitarias, por supuesto, con un claro predominio del centro: la UNAM concentra el 31.9% del total, seguida por la ANUIES con el 10.7% y la UAM con el 9.7%. Otras quince universidades e instituciones de educación superior, generalmente pequeñas y/o ubicadas en los estados, publican cerca del 18.8% de los materiales; entre ellas destacan la Unión de Universidades de América Latina [UDUAL], la Universidad de Guadalajara [UdeG] y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales [FLACSO] (Gráfica 7).¹⁸

En contrapartida, tan sólo el 22.5% de las publicaciones fueron realizadas por editoriales comerciales, observándose una muy alta dispersión; la empresa con el mayor porcentaje de participación, editorial Porrúa, alcanzó apenas un 5.1% del total.¹⁹ Si bien esta participación no deja de ser importante, es necesario aclarar que son muy pocas las obras publicadas, y que muchas veces se trata de coediciones en las que la mayor parte de los costos de la publicación son cubiertos por las propias universidades.²⁰

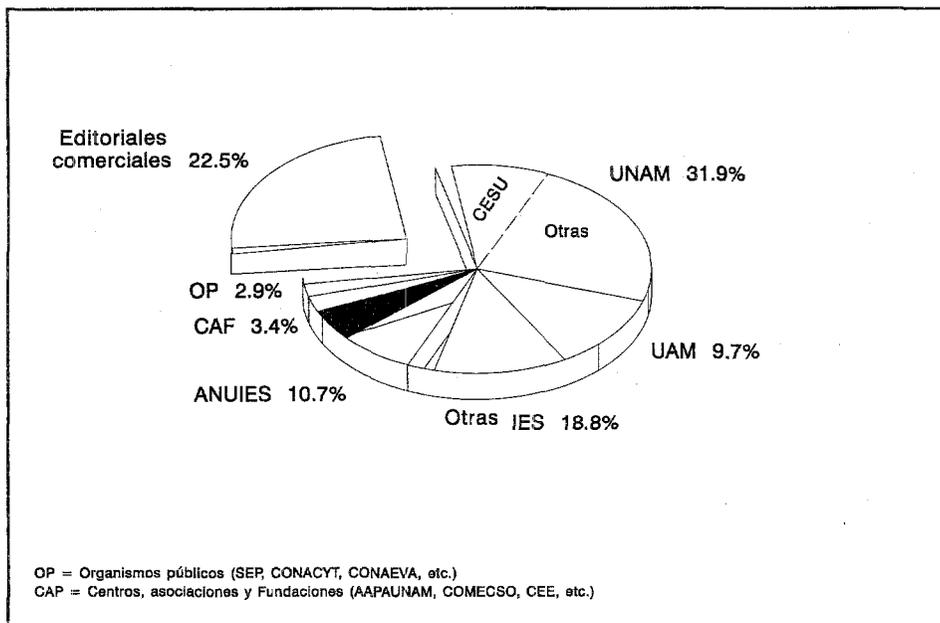
¹⁷ En este caso consideramos los libros, ediciones, memorias y ensayos de nuestra muestra 138 documentos y realizamos la contabilidad otorgando, en el caso de las coediciones, la parte proporcional a cada una de las empresas participantes 1/# de editoriales.

¹⁸ Destaquemos además que el *Centro de Estudios sobre la Universidad* CESU concentra poco más de una tercera parte de las publicaciones de la UNAM; las otras dos terceras partes se encuentran distribuidas entre 14 dependencias distintas, registrando cada una de ellas, porcentajes comprendidos entre 0.7 y 3.3%. De esta manera, el CESU, la ANUIES y la UAM se presentan como los centros editoriales más importantes de textos sobre la universidad, al publicar en su conjunto poco más de una tercera parte del total.

¹⁹ A ella le siguen con porcentajes aún más pequeños, Siglo XXI 2.2% y el Fondo de Cultura Económica 1.6%. El resto corresponde a otras 23 editoriales que se encargaron de publicar entre 0.25 y 1.5 textos cada una.

²⁰ A lo largo de la década comprendida en nuestro análisis (1987-1996), las editoriales comerciales editaron tan sólo 31 textos sobre temas universitarios, 13 de los cuales corresponden a coediciones. Más aún, editorial Porrúa publicó siempre bajo este esquema que empieza a generalizarse, pues permite maximizar los beneficios a corto plazo, con muy bajos niveles de inversión.

GRÁFICA 7. DISTRIBUCIÓN DE TEXTOS SOBRE LA UNIVERSIDAD
 POR CASA EDITORIAL, 1987-1999



Por su parte, a diferencia de lo que sucede en otros países, las revistas son editadas también básicamente por las universidades. En este caso, son pocas las publicaciones que circulan realmente a lo largo y ancho del país, existiendo en cambio, una gran cantidad de “revistas de casa” para consumo local.²¹ Además, es notoria la ausencia de una comunidad nacional que compita abiertamente por los espacios de divulgación: las decisiones de publicación atienden más la adscripción institucional o la pertenencia grupal, considerando sólo de manera subordinada la calidad y relevancia de los escritos.

²¹ Cuando hablamos de “revistas de casa” nos referimos esencialmente a publicaciones locales de escasa circulación, que presentan retrasos continuos o desaparecen después de sus primeros números. Su perfil temático y editorial es sumamente ambiguo y generalmente carecen de comités editoriales, o éstos se encuentran sólo formalmente constituidos. Además, no existe una práctica arraigada de dictaminación, que se sustente en reglas claras y equitativas, y sus órganos de dirección se encuentran sumamente centralizadas. Es fácil comprender que este perfil resulta de la inexistencia de comunidades académicas consolidadas, que son generalmente sustituidas por proyectos institucionales con muy poco sustento disciplinario. Para un análisis preliminar de la situación de las revistas educativas en México, véase Díaz Barriga (1991) y Galán y Rojas (1995).

Esta composición muestra que los autores de textos sobre la universidad, dependen esencialmente de las posibilidades editoriales que les brindan sus propios establecimientos, y que los saberes sobre la universidad están todavía muy lejos de penetrar los circuitos comerciales del mercado editorial, para acceder a un mayor número de lectores.

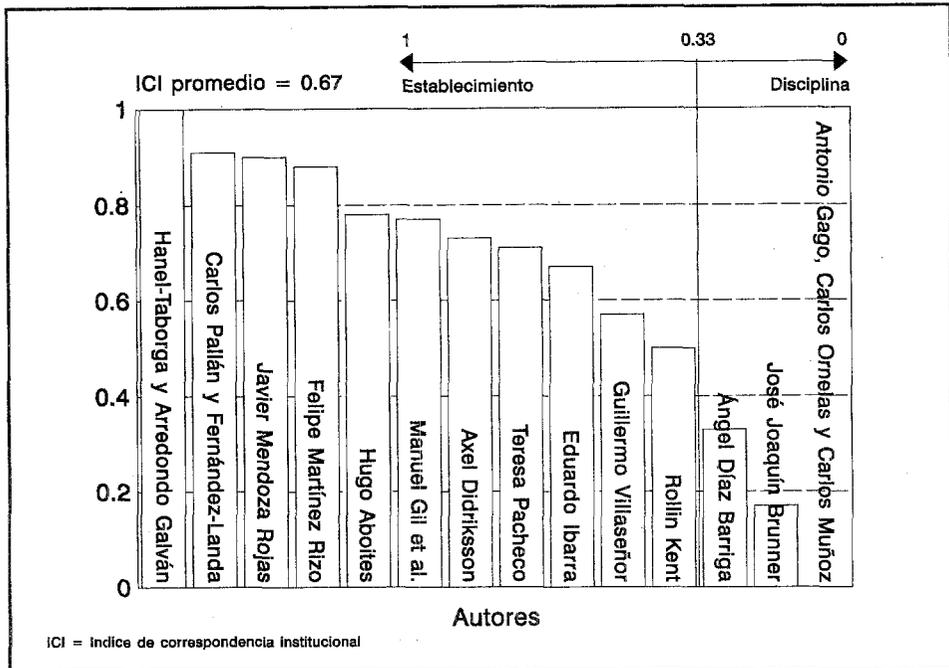
Este predominio del establecimiento sobre la disciplina puede ser confirmado a través del *Índice de correspondencia institucional ICI*, que relaciona el establecimiento de adscripción y/o colaboración de cada autor, con la institución sede de sus medios de publicación.²² En el caso del núcleo básico, el ICI promedio se ubica en 0.67 puntos, lo que significa que los autores publican generalmente en medios patrocinados por sus propias instituciones de adscripción o colaboración (Gráfica 8).

Mirados con mayor detalle, los resultados son más que significativos. El grupo ANUIES depende casi exclusivamente de sus propios medios de publicación ICI: de 0.88 a 1 puntos. Por su parte, los investigadores que integran los otros grupos identificados, si bien muestran un mayor equilibrio, también recurren con demasiada frecuencia a los medios de publicación de su establecimiento ICI: de 0.5 a 0.78 puntos. Finalmente, son los autores de referencia los que gozan de una mayor independencia, al aprovechar mejor que nadie, gracias a su condición e influencia, los medios de publicación disponibles ICI: de 0 a 0.33 puntos.

Como se desprende del análisis anterior, este nivel de correspondencia resulta consistente con la conformación grupal observada en la red de co-citación, y con los índices y frecuencias de citación. Estos tres elementos en su conjunto confirman suficientemente que los autores de textos sobre la universidad, integran todavía una comunidad dispersa cuyo núcleo básico descansa esencialmente en dos grupos con cierto nivel de consolidación.

²² Para calcular el ICI clasificamos las publicaciones de los autores de acuerdo con tres criterios: a) publicaciones de casa, que corresponden a textos editados por la dependencia específica de adscripción del autor; b) publicaciones de establecimiento, que corresponden a textos editados por la institución más general de adscripción o colaboración del autor; y c) publicaciones de fuera, que corresponden a textos editados en medios que no mantienen una relación directa con el establecimiento de adscripción o colaboración del autor. El ICI se obtiene de la suma de las publicaciones de casa y de establecimiento entre el total de publicaciones del autor: $ICI = (\text{publicaciones de casa} + \text{publicaciones de establecimiento}) / (\text{total de publicaciones del autor})$. Mientras este índice se aproxime más a uno, mayor será el peso del establecimiento; por el contrario, mientras más se acerque a cero, mayor será la presencia de la disciplina

GRÁFICA 8. GRADO DE CORRESPONDENCIA INSTITUCIONAL DE AUTORES DEL NÚCLEO BÁSICO



Además, hemos constatado el mayor peso del establecimiento sobre la disciplina y la existencia de dos grandes perfiles de autores con rasgos específicos. En un extremo se encuentran los operadores de símbolos, que se desempeñan generalmente en las universidades y cuyos intereses de investigación se ubican preponderantemente en los dominios I y IV; estos autores han empezado a integrar grupos que persiguen una articulación disciplinaria más sólida. En el otro tenemos a los diseñadores expertos, más vinculados a las posiciones de dirección de las universidades y el gobierno, y cuyas preocupaciones se encuentran más relacionadas con los dominios II y III; en este caso el peso de la disciplina es prácticamente inexistente.

Conclusión. Hacia la consolidación de los estudios sobre la universidad

A lo largo de estas páginas hemos presentado los resultados de un estudio exploratorio que se propuso detectar algunos de los rasgos de iden-

tividad de los autores que se agrupan en torno a los *Estudios sobre la universidad*. El análisis de la comunidad más activa que integra a esta disciplina emergente, nos ha permitido arribar a cuatro grandes conclusiones:

a) Los *Estudios sobre la universidad* se han constituido como un área de conocimiento, en la que se presenta una amplia producción de textos que muestran la amplitud de su comunidad y su diversidad disciplinaria. Sin embargo, esta producción es frágil debido al predominio de los textos breves de opinión por encima de las investigaciones de largo aliento. Entre quienes han publicado en esta disciplina, son muy pocos los que lo hacen de manera sistemática y continuada, por lo que podemos afirmar que estamos frente a una comunidad dispersa de núcleo duro.

b) El núcleo básico de autores de textos sobre la universidad, se encuentra esencialmente integrado por investigadores provenientes de la sociología y las ciencias de la educación, por lo que se trata de una disciplina de saberes masculinos de alta concentración disciplinaria. Además, resulta incuestionable su cercanía con los espacios de poder, pues apoya la operación de la universidad bajo el modo de racionalidad vigente, mediante la producción de símbolos y representaciones en torno a la universidad, y el diseño de sus mecanismos y procedimientos de gestión.

c) Los saberes producidos por esta comunidad, asumen casi siempre una concepción general y abstracta de la universidad, proyectando el amplio centralismo que hace visible a la gran universidad del centro, al costo de borrar la tremenda diversidad que caracteriza al sistema universitario en su conjunto. Esta tendencia se combina con el predominio de los llamados análisis de coyuntura, pues pocas veces se adopta un enfoque histórico que permita dimensionar la explicación del presente a partir del reconocimiento de las condiciones de posibilidad edificadas en el pasado. Además, la orientación temática de esta producción textual, enfatiza los aspectos más vinculados con la acción del Estado y la conducción de las instituciones, dejando en un lugar muy subordinado a los problemas que tienen que ver con la participación de la sociedad.

d) Finalmente, los modos de existencia de esta comunidad emergente reafirman la fragilidad disciplinaria observada, pues las fuentes teóricas empleadas son pocas y se observa un muy bajo nivel de discusión y debate. Además, el campo disciplinario se caracteriza por la existencia de sólo dos

comunidades locales con cierto grado de consolidación y por la presencia embrionaria de algunos otros grupos que tienen como referente básico, más a su institución de adscripción que a la propia disciplina.

Si bien estas conclusiones requieren todavía de nuevos estudios para ser definitivamente aceptadas, ellas apuntan a un primer esfuerzo de reconocimiento desde el que será posible animar la reflexión en torno al estado actual y las perspectivas de los *Estudios sobre la universidad*, campo disciplinario emergente en el que descansan, cada vez más, las posibilidades de transformación de la universidad.

La importancia del estudio que hemos presentado, se encuentra en el impacto que sus resultados pudieran producir en las propias comunidades analizadas, las cuales estarían en mejores condiciones de re-conocerse con absoluta modestia, y de abandonar las imágenes autocomplacientes, que funcionan sólo como mecanismos de reafirmación institucional. Este tipo de estudios nos ofrecen la oportunidad de saber dónde nos encontramos como comunidad disciplinaria y nos ayudan a visualizar hacia dónde nos dirigimos como universidad.

Por todo lo que hemos afirmado, no debe quedar duda de que la consolidación de los *Estudios sobre la universidad* es condición indispensable para garantizar un reordenamiento crítico e informado de las formas de organización y los modos de racionalidad de la universidad; de no lograrlo, alimentaríamos el extravío reflexivo de la universidad en su modernización, es decir, su continuado manejo a partir de intereses políticos sordos a cualquier interpretación de su accionar.

Bibliografía

Altbach, Philip G. (ed.) [1996]. *The International Academic Profession. Portraits of Fourteen Countries*, Princeton, The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, 762 págs.

Ball, Stephen J. (comp.) [1990, 1993]. *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*, Madrid, Morata/Paideia, 222 págs.

Bauman, Zygmunt [1987, 1995]. *Legislators and Interpreters: On Modernity, Post-modernity and Intellectuals*, Oxford, Polity Press, 209 págs.

Becher, Tony [1989, 1993]. *Academic Tribes and Territories, Intellectual Enquiry and the Cultures of Disciplines*, Londres, The Society for Research into Higher Education & Open University Press, 197 págs.

Bonvecchio, Claudio [1980, 1991] "Introducción", págs. 21-63 en C. Bonvecchio (ed.), *El mito de la universidad*, México, Siglo XXI/UNAM.

Bourdieu, Pierre [1984, 1988]. *Homo Academicus*, Stanford, California, Stanford University Press, 344 págs.

Brunner, José Joaquín [1985, 1987]. *Universidad y sociedad en América Latina*, México, UAM-Azcapotzalco/SEP, 141 págs.

Brunner, José Joaquín [1996]. "Investigación social y decisiones políticas: el mercado del conocimiento", *Nueva Sociedad*, 25(146): 108-121.

Brunner, José Joaquín y Ángel Flisfisch [1983, 1989]. *Los intelectuales y las instituciones de cultura*, 2 Tomos, México, UAM-Azcapotzalco/ANUIES, 394 págs.

Castañeda, Fernando [1990]. "La constitución de la sociología en México", págs. 397-430 en: F. J. Paoli (coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIIH-UNAM/Porrúa.

Clark, Burton R. [1983, 1991]. *El sistema de educación superior: una visión comparativa de la organización académica*, México, Nueva Imagen/Universidad Futura/UAM, 421 págs.

Courard, Hernán (ed.) [1993]. *Políticas comparadas de educación superior en América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO, 396 págs.

Díaz Barriga, Ángel [1991]. "Las revistas de educación en México. Una aproximación analítica", *Revista de la Educación Superior*, 20(2): 47-57.

Fuentes Molinar, Olac [1989] "Presentación", *Universidad Futura*, 1(1): 3-4.

Fuentes Molinar, Olac, Sylvia Ortega y Manuel Gil (coords.) [1991]. "Universidades. La agenda política de los noventa", *Universidad Futura*, 3(8-9): 3-34.

Galán, Ma. Isabel (coord.) [1995]. "Estudios sobre la investigación educativa", págs. 17-123, en; S. Quintanilla (coord.), *Teoría, campo e historia de la educación*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

Galán, Ma. Isabel y Carmen L. Rojas [1995]. "Las revistas educativas mexicanas en la década de los ochenta", *Universidad Futura*, 6(17): 59-67.

Gil, Manuel, Adrián de Garay, Rocío Grediaga, Lilia Pérez Franco, Miguel Ángel Casillas y Norma Rondero [1992]. *Académicos: un botón de muestra*, México, UAM-Azcapotzalco, 197 págs.

Gil, Manuel (coord.) [1994]. *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos*, México, UAM-Azcapotzalco, 294 págs.

González Casanova, Pablo [1993]. "Los desafíos de las ciencias sociales hoy", págs. 9-23 en; R. Pozas (coord.), *Las ciencias sociales en los años noventa*, México, IIS-UNAM/IFAL.

Grediaga, Rocío (coord.) [1997]. *Estudio comparativo sobre impacto disciplinario en las trayectorias académicas de los profesores de educación superior en México*, México, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco, Reportes de Investigación, Serie II, Núms. 271 a 274 y 279 a 283.

Grediaga Kuri, Rocío [1999]. *Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 667 págs.

Ibarra Colado, Eduardo [1993, 1998]. "El nuevo CONACYT y la evaluación. Rasgos de la política de ciencia y tecnología (1988-1992)", págs. 349-392 en: E. Ibarra (coord.), *La universidad ante el espejo de la excelencia. Enjueros organizacionales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Ibarra Colado, Eduardo [1998]. *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*, México, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 928 págs.

Kent, Rollin (comp.) [1996]. *Los temas críticos de la educación superior en América Latina. Estudios comparativos*, México, Fondo de Cultura Económica/UAA/FLACSO, 172 págs.

Kent, Rollin (comp.) [1997]. *Los temas críticos de la educación superior en América Latina. Vol. 2. Los años 90: expansión privada, evaluación y posgrado*, México, Fondo de Cultura Económica/UAA/FLACSO, 216 págs.

Latapí, Pablo [1994]. *La investigación educativa en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 243 págs.

Latapí, Pablo [1996a]. *Tiempo educativo mexicano II*, México, UAA/UNAM, 206 págs.

Martin, Joanne y Peter Frost [1996]. "The Organizational Culture War Games: A Struggle for Intellectual Dominance", págs. 599-621 en: S. R. Clegg, C. Hardy y W. R. Nord (eds.), *Handbook of Organization Studies*, Londres, Sage.

Martínez Rizo, Felipe [1996]. "La investigación educativa en México en el contexto latinoamericano", págs. 347-380 en: G. de Landsheere, *La investigación educativa en el mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Messer-Davidow, Ellen David R. Shumway y David J. Sylvan (eds.) [1993]. *Knowledge: Historical and Critical Studies in Disciplinarity*, Charlottesville, University of Virginia Press, 466 págs.

Pacheco, Teresa [1994]. *La organización de la actividad científica en la UNAM*, México, CESU-UNAM/Porrúa, 182 págs.

Perrow, Charles [1980, 1984]. "La historia del zoológico o La vida en el arenal organizativo", págs. 293-314 en: G. Salaman y K. Thompson (comps.), *Control e ideología en las organizaciones*, México, Fondo de Cultura Económica.

Popkewitz, Thomas S. y Marie Brennan (eds.) [1998]. *Foucault's Challenge: Discourse, Knowledge and Power in Education*, Nueva York, Teachers College Press, 388 págs.

Todd, Luis Eugenio y Antonio Gago [1990]. *Visión de la Universidad Mexicana 1990*, México, Ediciones Castillo, 240 págs.

UNESCO (ed.) [1982, 1983]. *Interdisciplinarietà y ciencias humanas*, Madrid, Tecnos/UNESCO, 339 págs.

Universidad Futura (ed.) [1990]. "La UNAM ante el Congreso: debate entre universitarios", *Universidad Futura*, 2(4): 46-85.

Üsdiken, Behlül y Yorgo Pasadeos [1995]. "Organizational Analysis in North America and Europe: A Comparison of Co-citation Networks", *Organization Studies*, 16(3): 503-526.

Wallerstein, Immanuel coord. [1996]. *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI/CEIICH, 114 págs.